

“Otro final para Federico”
“Inspirado en el episodio del asesinato de Federico García Lorca”

De Mariana Maeso

Personajes

Lorca (L) , Memoria (H) ** **“Bodas de Sangre”**: Novia, Criada, Madre, Padre, Novio, Leonardo, Leñador 1, Leñador2, Leñador 3, Luna, Mendiga,** **“Poemas”**: Gitano1, Gitano 2, Gitana 1, Gitana 2, Ignacio Sánchez Mejías, ** **“Así que pasen cinco años”**: Joven, Viejo, Mecnógrafa (Mec.), Novia, Criada, Padre, ** **“Yerma”**: Yerma (Y), Víctor (V), ** **“Mariana Pineda”**: Mariana Pineda (M.P.), ** **“La casa de Bernarda Alba”**: Martirio (Mar), Angustias (Ang), Adela (Ad.), Bernarda (B), Anciana (María Josefa) (M.J.).

Escena 1

En oscuridad se escuchan gritos, los pasos de gente corriendo, unos cuantos disparos.

La luz se enciende lentamente.

En escena Lorca aparece tendido en el suelo, despierto pero con la mirada perdida.

Respira agitadamente y con notoria dificultad. Tiene frío, se puede ver que tiembla.

Los movimientos son muy sutiles y es claro que esta sufriendo un dolor muy intenso.

Desde el fondo del escenario entra H camina tranquilamente, sin apuro.

H.: *(Se comienza a escuchar su voz desde la oscuridad)*

“Se le vio, caminando entre fusiles,
por una calle larga,
salir al campo frío,
aún con estrellas de la madrugada.
Mataron a Federico
cuando la luz asomaba.
El pelotón de verdugos
no osó mirarle la cara.
Todos cerraron los ojos;
rezaron: ¡ni Dios te salva!
Muerto cayó Federico
—sangre en la frente y plomo en las entrañas—
... Que fue en Granada el crimen
sabed — ¡pobre Granada!—, en su Granada. (*0)

Pausa

H.: __ Somos lo que pensamos. Y lo que pensamos, curiosamente, nos puede destruir. Se acerca la hora, debes prepararte... si. Fue repentino pero el tiempo es suficiente para poner las memorias en orden. ***(Sonríe de mala gana)*** No. No tiene que haber un orden lógico. Alcanza con que vos lo entiendas. ¿Y si se te olvida algo? Pues, si eso ocurre no habrá ningún problema. Que no lo digas en vos alta no quiere decir que nunca ocurrió.

Levántate por última vez, mi buen poeta, y narra para mí tu cuento personal. Yo te escucho.

L.: __ ***(Intenta incorporarse ayudado por H)*** ¿Por qué mi vida le pareció un cuento? ¿Acaso no fue verdadera? Viví lo mas intensamente que pude, a mi manera lo hice... Sabe Dios que es cierto.

H.: __ ¿Por qué te justificas?

L.: __ La vida corría con precipitada agilidad por mí, cuando de repente me vi a mi mismo contemplándola, desde las butacas del público... Sí, la estoy viendo ahora mismo, como desde la acera de enfrente, flotando en cámara lenta, haciéndome burlas porque ya no la podré alcanzar... Ella también me engañó.

H.: __ ¿Su vida lo engañó?

L.: __ Si... ¿Nunca se sintió traicionado por la suya?

H no le responde sin embargo lo mira atentamente

L.: __ No me apure. Si voy a hablar de ella quiero tomarme, antes, un momento para mí; hay recovecos en mi memoria y por eso no recuerdo con claridad. Y me urge retener algunas imágenes.

H.: __ ¿Como su hogar, por ejemplo?

L.: __ Si. Como mi hogar. Como mi madre. Esa mujer me trajo a esta tierra y ahora necesito evocar su rostro y pedirle, en primer lugar que me perdone, por las desdichas que pude haberle causado en algún momento y que jamás me dijo. Y luego pedirle que me acompañe. Esa mujer fue la primera mujer que observé, que oí, que estudié, que enaltecí. Ahora necesito verle, quisiera que estuviera aquí para que me sostenga mis manos, ver su rostro... pero lo que retengo en la memoria es una imagen turbia y desteñida.

H.: __ Quizás es porque aún no quieres despedirte. Quizás es tu forma de negar tu fin.

L.: __ No lo niego. Lo retraso.

H.: __ No abuses poeta. El tiempo está corriendo...

L.: __ *(Reflexionando, como delirando)* El tiempo es algo que jamás tuve a mi favor. Pendenciero, variable maldita que siempre me acechó. El tiempo es la ponzoña más eficaz contra los impulsos. *(Pausa)* Y las mujeres son la ponzoña del tiempo. En presencia de las mujeres el tiempo se cohibe y no corre. Solo camina... como paseando. Así me expliqué siempre a mi mismo el porqué de los atrevimientos que la naturaleza realiza en sus formas femeninas.

H.: __ Se supone que la naturaleza fue tu inspiradora.

L.: __ Lo fue por ser mujer.

H.: __ ¿Y la mujer es tu musa?

L.: __ ¿Musa? El agua es mujer... la tierra es mujer... la sangre también lo es... y la luna y la muerte. Sí, seguramente fueron todas musas para mí; mujeres sin comparación... y despiadadas.

H.: __ Tus mujeres fueron intrépidas... me atrevería a decir que fueron blasfemas.

L.: __ No todas.

H.: __ ¿Podrías decirme cuál era el atributo que considerabas más interesante en ellas? Ese que te cautivaba. El atributo sobresaliente.

L.: __ Yo era... Ellas me hacían sentir omnipotente y sólo yo podía entender sus desahogos, sus deseos más apasionados, sus recuerdos... Teníamos, ellas y yo, un lenguaje secreto que no voy a enseñarte...por el momento.

H.: __ Si no lo enseñas se perderá contigo.

L.: __ No hubiera podido enseñarlo aunque me esmerara. Es algo que llevé en la sangre y en el alma. Aunque fue egoísta, no quise revelarlo porque me desnudaría.

H.: __ Ahora tu sangre se está escapando por el suelo, poeta. Y se está volviendo una sola con la mugre de este suelo. ¿La ves?

L.: __ Si. También fue la suerte de algunos de mis personajes.

H.: __ ¿En qué piensas poeta?

L.: __ En ellos...

Escena 2

Aparecen la Madre y el Novio; Leonardo y la Novia. Padre, criada y leñadores serán interpretados por Lorca y por H.

Diálogos extraídos de obra teatral "Bodas de Sangre" (*0a)

Criada: __ (*Que será Lorca, recordando lo que escribió*) ¿Sentiste anoche un caballo?

Novia: __ ¿A qué hora?

Criada: __ A las tres.

Novia: __ Sería un caballo suelto de la manada.

Criada: __ No. Llevaba jinete.

Novia: __ ¿Por qué lo sabes?

Criada: __ Porque lo vi. Estuvo parado en tu ventana. Me chocó mucho.

Novia: __ ¿No sería mi novio? Algunas veces ha pasado a esas horas.

Criada: __ No.

Novia: __ ¿Tú le viste?

Criada: __ Sí.

Novia: __ ¿Quién era?

Criada: __ Era Leonardo.

Novia: __ (*Fuerte*) ¡Mentira! ¡Mentira! ¿A qué viene aquí?

Criada: __ Vino.

Novia: __ ¡Cállate! ¡Maldita sea tu lengua!

(Se siente el ruido de un caballo.)

Criada: __ (*En la ventana.*) Mira, asómate. ¿Era?

Novia: __ ¡Era! (**0a*)

H.: __ (*A Lorca*) Tus personajes se engañan a si mismos, poeta. Son mentirosos...

L.: __ No te estás fijando con claridad. Todos laten con fuerza...

Padre: __ (*Que será Lorca, recordando lo que escribió, a la Madre*) Ahora tienes que esperar. Mi hija es ancha y tu hijo es fuerte. (*0a)

Pausa

Padre: __ Lo que yo quisiera es que esto fuera cosa de un día. Que en seguida tuvieran dos o tres hijos hombres. (*0a)

Madre: __ (*Hacia el público*) Pero no es así. Se tarda mucho. Por eso es tan terrible ver la sangre de una derramada por el suelo. Una fuente que corre un minuto y a nosotros nos ha costado años. Cuando yo llegué a ver a mi hijo, *el mayor*, estaba tumbado en mitad de la calle. Me mojé las manos de sangre y me las lamí con la lengua. Porque era mía. Tú no sabes lo que es eso. En una custodia de cristal y topacios pondría yo la tierra empapada por ella. (*0a)

L.: __ (*A la Madre*) ¿¿Es que no te das cuenta que tu sufrir no es real!? ¡Yo lo inventé!

La Madre parece que no lo escucha

Madre: __ (*Al novio*) Con tu mujer procura estar cariñoso, y si la notas infautada o arisca, hazle una caricia que le produzca un poco de daño, un abrazo fuerte, un mordisco y luego un beso suave. Que ella no pueda disgustarse, pero que sienta que tú eres el macho, el amo, el que mandas. Así aprendí de tu padre. Y como no lo tienes, tengo que ser yo la que te enseñe estas fortalezas. (*0a)

Novio: __ (*Que será Lorca*) Yo siempre haré lo que usted mande. (*0a)

H.: __ (*A Lorca*) Tus personajes me llaman mucho la atención; diría yo que se atraen de una manera casi impropia.

Madre: __ (*Al Padre*) ¿Qué es esto? ¿Dónde está tu hija? (*0a)

Mujer: __ (*Que será H*) ¡Han huido! ¡Han huido! Ella y Leonardo. En el caballo. Van abrazados, como una exhalación. (*0a)

Padre: __ (*Que será Lorca*) ¡No es verdad! ¡Mi hija, no! (*0a)

Madre: __ ¡Tu hija, sí! Planta de mala madre, y él, él también, él. Pero ¡ya es la mujer de mi hijo! (*0a)

Padre: __ No será ella. Quizá se haya tirado al aljibe. (*0a).

Madre: __ (*Ahora mira a Lorca fijamente, acusadora, reprochandole*) Al agua se tiran las honradas, las limpias; ¡esa, no! Pero ya es mujer de mi hijo. Dos bandos. Aquí hay ya dos bandos. Mi familia y la tuya. Salid todos de aquí. Limpiarse el polvo de los zapatos. Vamos a ayudar a mi hijo. Porque tiene gente; que son sus primos del mar y todos los que llegan de tierra adentro. ¡Fuera de aquí! Por todos los caminos. Ha llegado otra vez la hora de la sangre. Dos bandos. Tú con el tuyo y yo con el mío. ¡Atrás! ¡Atrás! (*0a).

La madre queda sentada a un lado del escenario, en actitud.

L.:__ (*A la Madre*) Perdóname. (*Para si mismo*) Sufrió lo que escribí para ella. Su mente y su corazón se combinaron y fueron un enemigo monstruoso para ella misma. Y yo se los inventé...

H.:__ No seas tan duro contigo poeta, que en tu crudeza también estuvo tu genio.

Diálogo de los leñadores. Leñador 1 será Lorca, Leñador 2 y 3 será H. Ambos representan la escena como si fueran los actores de la obra en esos roles. (*0a).

Leñador 1: __ Se estaban engañando uno a otro y al fin la sangre pudo más.

Leñador 3: __ ¡La sangre!

Leñador 1: __ Hay que seguir el camino de la sangre.

Leñador 2: __ Pero sangre que ve la luz se la bebe la tierra.

Leñador 1: __ ¿Y qué? Vale más ser muerto desangrado que vivo con ella podrida.

Escena 3

Continuación de “Bodas de Sangre. (*0a)

Leonardo: __ (*Parece que se lo dijera a Lorca*) ¡Calla!

Novia: __ (*Que sale del extremo opuesto del escenario de manera que Lorca está entre medio de ella y de Leonardo, pareciera que la Novia le hablara a Lorca*) Desde aquí yo me iré sola.
¡Vete! ¡Quiero que te vuelvas!

Leonardo: __ ¡Calla, digo!

Novia: __ Con los dientes,
con las manos, como puedas.
quita de mi cuello honrado
el metal de esta cadena,
dejándome arrinconada
allá en mi casa de tierra.
Y si no quieres matarme
como a víbora pequeña,
pon en mis manos de novia
el cañón de la escopeta.
¡Ay, qué lamento, qué fuego
me sube por la cabeza!
¡Qué vidrios se me clavan en la lengua!

Leonardo: __ Ya dimos el paso; ¡calla!
porque nos persiguen cerca
y te he de llevar conmigo.

Novia: __ ¡Pero ha de ser a la fuerza!

Leonardo: __ ¿A la fuerza? ¿Quién bajó primero las escaleras?

Novia: __ Yo las bajé.

Leonardo: __ ¿Quién le puso al caballo bridas nuevas?

Novia: __ Yo misma. Verdad.

Leonardo: __ ¿Y qué manos me calzaron las espuelas?

Novia: __ Estas manos que son tuyas, pero que al verte quisieran quebrar las ramas azules y el murmullo de tus venas. ¡Te quiero! ¡Te quiero! ¡Aparta! Que si matarte pudiera, te pondría una mortaja con los filos de violetas. ¡Ay, qué lamento, qué fuego me sube por la cabeza!

Leonardo: __ ¡Qué vidrios se me clavan en la lengua! Porque yo quise olvidar y puse un muro de piedra entre tu casa y la mía. Es verdad. ¿No lo recuerdas? Y cuando te vi de lejos me eché en los ojos arena. Pero montaba a caballo y el caballo iba a tu puerta. Con alfileres de plata mi sangre se puso negra, y el sueño me fue llenando las carnes de mala hierba. Que yo no tengo la culpa, que la culpa es de la tierra y de ese olor que te sale de los pechos y las trenzas.

(Se abrazan, se besan, como danza, como un ritual)

Lorca se aproxima a ellos mientras tanto y parece dirigirlos con sus brazos, parece indicarles qué hacer.

Novia: __ ¡Ay que sinrazón! No quiero contigo cama ni cena, y no hay minuto del día que estar contigo no quiera, porque me arrastras y voy, y me dices que me vuelva y te sigo por el aire como una brizna de hierba. He dejado a un hombre duro y a toda su descendencia en la mitad de la boda y con la corona puesta. Para ti será el castigo y no quiero que lo sea. ¡Déjame sola! ¡Huye tú! No hay nadie que te defienda.

Leonardo: __ Pájaros de la mañana por los árboles se quiebran. La noche se está muriendo en el filo de la piedra. Vamos al rincón oscuro, donde yo siempre te quiera, que no me importa la gente, ni el veneno que nos echa.

(La abraza fuertemente.)

Novia: __ Y yo dormiré a tus pies para guardar lo que sueñas. Desnuda, mirando al campo, como si fuera una perra,

(Dramática.)

¡Porque eso soy! Que te miro y tu hermosura me quema.

Leonardo: __ Se abrasa lumbre con lumbre. La misma llama pequeña mata dos espigas juntas. ¡Vamos!

(La arrastra.)

Novia: __ *(A Lorca)* ¿Adónde me llevas?

Leonardo: __ A donde no puedan ir estos hombres que nos cercan. ¡Donde yo pueda mirarte!

Novia: __ *(Sarcástica.)*
Llévame de feria en feria,
dolor de mujer honrada,
a que las gentes me vean
con las sábanas de boda
al aire como banderas.

Leonardo: __ También yo quiero dejarte
si pienso como se piensa.
Pero voy donde tú vas.
Tú también. Da un paso. Prueba.
Clavos de luna nos funden
mi cintura y tus caderas.

(Toda esta escena es violenta, llena de gran sensualidad.)

Novia: __ ¿Oyes?

Leonardo: __ Viene gente.

Novia: __ ¡Huye!
Es justo que yo aquí muera
con los pies dentro del agua,
espinas en la cabeza.
Y que me lloren las hojas,
mujer perdida y doncella.

Leonardo: __ Cállate. Ya suben.

Novia: __ *(A Lorca)* ¡Vete!

Leonardo: __ Silencio. Que no nos sientan.
Tú delante. ¡Vamos, digo!

Novia: __ ¡Los dos juntos!

Leonardo: __ *(Abrazándola.)*
¡Como quieras!
Si nos separan, será
porque esté muerto.

Novia: __ *(A Lorca)* Y yo muerta.

L.: __ *(A H)* Ves. Y entonces los dos se convierten en algo contagioso. Nacieron para ser amantes. Podrían moverse en esa danza por horas...

Luna: __ (*Que será H*) Cisne redondo en el río,
ojo de las catedrales,
alba fingida en las hojas
soy; ¡no podrán escaparse!
¿Quién se oculta? ¿Quién solloza
por la maleza del valle?
La luna deja un cuchillo
abandonado en el aire,
que siendo acecho de plomo
quiere ser dolor de sangre.
¡Dejadme entrar! ¡Vengo helada
por paredes y cristales!
¡Abrid tejados y pechos
donde pueda calentarme!
¡Tengo frío! Mis cenizas
de soñolientos metales
buscan la cresta del fuego
por los montes y las calles.
Pero me lleva la nieve
sobre su espalda de jaspe,
y me anega, dura y fría,
el agua de los estanques.
Pues esta noche tendrán
mis mejillas roja sangre,
y los juncos agrupados
en los anchos pies del aire.
¡No haya sombra ni emboscada.
que no puedan escaparse!
¡Que quiero entrar en un pecho
para poder calentarme!
¡Un corazón para mí!
¡Caliente!, que se derrame
por los montes de mi pecho;
dejadme entrar, ¡ay, dejadme!

(A las ramas.)

No quiero sombras. Mis rayos
han de entrar en todas partes,
y haya en los troncos oscuros
un rumor de claridades,
para que esta noche tengan
mis mejillas dulce sangre,
y los juncos agrupados
en los anchos pies del aire.
¿Quién se oculta? ¡Fuera digo!
¡No! ¡No podrán escaparse!
Yo haré lucir al caballo
una fiebre de diamante.

(Desaparece entre los troncos y vuelve la escena a su luz oscura. Sale una anciana totalmente cubierta por tenues paños verde oscuros. Lleva los pies descalzos. Apenas si se le verá el rostro entre los pliegues.)

Mendiga: __ Esa luna se va, y ellos se acercan.
De aquí no pasan. El rumor del río
apagará con el rumor de troncos
el desgarrado vuelo de los gritos.
Aquí ha de ser, y pronto. Estoy cansada.
Abren los cofres, y los blancos hilos
aguardan por el suelo de la alcoba
cuerpos pesados con el cuello herido.
No se despierte un pájaro y la brisa,
recogiendo en su falda los gemidos,
huya con ellos por las negras copas
o los entierre por el blanco limo.
¡Esa luna, esa luna!

(Impaciente.)

¡Esa luna, esa luna!

(Aparece la LUNA. Vuelve la luz intensa.)

Luna: __ Ya se acercan.
Unos por la cañada y otros por el río.
Voy a alumbrar las piedras. ¿Qué necesitas?

Mendiga: __ Nada.

Luna: __ El aire va llegando duro, con doble filo.

Mendiga: __ Ilumina el chaleco y aparta los botones,
que después las navajas ya saben el camino.

Luna: __ Pero que tarden mucho en morir. Que la sangre me ponga entre los dedos su delicado silbo.
¡Mira que ya mis valles de ceniza despiertan en ansia de esta fuente de chorro estremecido!

Mendiga: __ No dejemos que pasen el arroyo. ¡Silencio!

Luna: __ ¡Allí vienen! *(Se va. Queda la escena a oscuras.)*

Mendiga: __ ¡De prisa! Mucha luz. ¿Me has oído?
¡No pueden escaparse!

L.: __ Y en ese momento la luz de la luna desaparece... La oscuridad permite agudizar los sentidos de los amantes y también de quienes los acechan. La oscuridad provoca estar alerta. Claro que, para los amantes, la oscuridad es la cómplice perfecta...

*Salen los personajes. (*0a)*

Escena 4

Se iluminan sólo Lorca y H.

L.: __ El teatro fue siempre mi vocación. He dado al teatro muchas horas de mi vida. Tenía un concepto del teatro en cierta forma personal y resistente. El teatro es la poesía que se levanta del libro y se hace humana. Y al hacerse, habla y grita, llora y se desespera. El teatro necesita que los personajes que aparezcan en la escena lleven un traje de poesía y al mismo tiempo que se les vean los huesos, la sangre.

*(*1)*

H.: __ ¿Te era placentero sentirte un personaje?

L.: __ Placentero... el teatro me inundó. *(Recorre con la vista el lugar: un escenario).* Me completó. Míralo.

H.: __ Gracias por traerme hasta aquí. Me gusta este lugar... tiene algo... *(sonríe para sí)* Tiene duende...

L.: __ Tiene libertad. Por supuesto que nos gusta. Por supuesto que me gustaba. ¿Te imaginas pasando este momento en otro sitio? Huele... aquí yo me sentí un experto. En La Barraca...

H.: __ ...La Barraca... *(*2)*

Aparecen hombre y mujer, ambos gitanos. Se van acercando, uno al otro, preámbulo característico de una danza flamenca; comienzan a bailar.

L.: __ *(A la vez que la pareja comienza a bailar, observando a la pareja)* El gitano es lo más elemental, lo más profundo, lo más aristocrático de mi país, lo más representativo de su modo y el que guarda el ascua, la sangre y el alfabeto de la verdad andaluza universal. *(*3)*

H.: __ El flamenco te cautivó. También el Cante Jondo *(*4)*

L.: __ Mi amigo Manuel, ¿lo recuerdas?, dijo una vez que no todo cante flamenco es cante jondo. El cante jondo es el cante antiguo, viene de lo más profundo, el de nuestros ancestros. Y el cante flamenco es, pues, el cante nuevo. Nosotros. Nada se asemeja a la pasión de este idioma cuando se trata de expresiones de pasión. (*5)

Mientras se recita el poema, aparece otra pareja de gitanos y se unen a la anterior con misma danza.

Y que yo me la llevé al río (**5a*)
creyendo que era mozuela,
pero tenía marido.

Fue la noche de Santiago
y casi por compromiso.

Se apagaron los faroles
y se encendieron los grillos.

En las últimas esquinas
toqué sus pechos dormidos,
y se me abrieron de pronto
como ramos de jacintos.

El almidón de su enagua
me sonaba en el oído,
como una pieza de seda
rasgada por diez cuchillos.

Sin luz de plata en sus copas
los árboles han crecido
y un horizonte de perros
ladra muy lejos del río.

Pasadas las zarzadoras,
los juncos y los espinos,
bajo su mata de pelo
hice un hoyo sobre el limo.

Yo me quité la corbata.
Ella se quitó el vestido.
Yo el cinturón con revólver.
Ella sus cuatro corpiños.

Ni nardos ni caracolas
tienen el cutis tan fino,
ni los cristales con luna
relumbran con ese brillo.
Sus muslos se me escapaban
como peces sorprendidos,
la mitad llenos de lumbre,
la mitad llenos de frío.

Aquella noche corrí
el mejor de los caminos,
montado en potra de nácar
sin bridas y sin estribos.

No quiero decir, por hombre,
las cosas que ella me dijo.
La luz del entendimiento
me hace ser muy comedido.

Sucia de besos y arena
yo me la llevé del río.
Con el aire se batían
las espadas de los lirios.

Me porté como quién soy.
Como un gitano legítimo.
La regalé un costurero
grande, de raso pajizo,
y no quise enamorarme
porque teniendo marido
me dijo que era mozuela
cuando la llevaba al río. (* 6)

De "profundis"

Los cien enamorados
duermen para siempre
bajo la tierra seca.
Andalucía tiene
largos caminos rojos.
Córdoba, olivos verdes
donde poner cien cruces,
que los recuerden.
Los cien enamorados
duermen para siempre. (*7)

L.: __ (*Contemplando a la pareja*) Míralos. ¿No te parece hermoso lo que les ocurre a ellos?

H.: __ La naturaleza siempre por encima de todo.

L.: __ Y la lujuria en las metáforas...

H.: __ y etc, etc, etc...

L.: __ "...etc" ... Así se reducen las mejores ideas. ¿Es que así se priva uno de inventar el resto del parlamento? ¿A una abreviatura rudimentaria?

H.: __ No lo dije con esa intención. Es una palabra más del idioma.

L.: __Pues empequeñece y no le hace justicia a lo que se quiere expresar. Yo nunca la usé.

H.: __No fue una falta de respeto.

L.: __Perdóname tu a mi. No fue mi intención corregirte. Es sólo que no me acostumbré jamás a escatimar palabras. Nunca me gustó hacer alarde de mis conocimientos pero quizás en este caso fue apropiado.

H.: __Son tus principios.

L.: __Eran...si. Eran mis principios. Siempre leal a ellos. Sabes, yo repudí a muchos amigos por hacer cosas que iban en contra de sus principios como hombres. Nunca se saben las razones reales de por qué una persona cae en ese pozo y comete ese tipo de falta hacia si mismo.

H.: __¿Te daba miedo algún día mentirte?

L.: __Pánico.

H.: __Pero los hombres nacieron para engañarse, poeta, no se arregla con lo que leen: es así como son. Y algunos se convirtieron en verdaderos expertos en el arte de mentir. Tu mismo entrenaste mentirosos.

L.: __Yo entrené actores. Actores, y algunos, digno de galardón de mayor prestigio (**Ríe con ironía**) Cuidado con un mentiroso convincente, seguramente es un hombre muy peligroso. La política y la ambición hicieron de algunos que yo conocí, grandes embusteros, profesionales admirables para algunas masas débiles.

H.: __No te preocupes. Cuando se degrada a un degradante en algún lugar de la Tierra nace alguien que será referente para las masas. Un actor, un maestro, un dirigente. Ya ha ocurrido antes.

L.: __Difícil será detener a las masas cuando éstas no quieran ver. Y si no quieren ver no quieren saber. Y el descontento que se genera en las masas que sí son sensibles, cuando se le es negado el derecho del habla, de creación, de vivir...es indescriptible.

H.: __Si hay temor colectivo hay histeria; es una reacción en cadena. Es imparable.

L.: __No era la política lo que me interesaba sino su filosofía. Un político es un actor; y es un trabajo admirable el que hacen día a día para que no decaiga el personaje. Existen falsos ídolos por todas partes, les veo ahora mismo, visten como cualquiera y la lenta cotidianeidad con la que se presentan ante la masa es aterradora. Y por desgracia, eficaz. Nunca entendí esa obsesión con el poder. Tampoco ninguna doctrina que predique lo antinatural.

H.: __El sentimiento de pérdida es algo que te ha perseguido.

L.: __Con increíble tenacidad. Siempre traté de esconderme de él detrás de lo que fuera, pero siempre me encontró.

H.: __Nunca supe que la pérdida material fuera un desconsuelo para ti.

L.: __Y yo creí que estaba sobreentendido que hablábamos de personas. Amigos irremplazables. Hombres diáfanos. Una pérdida incalculable la pérdida de un amigo...

Yo se lo que es padecerlo. Lo supe muchas veces. Y supe lo que es no poder hacer nada...

Escena 5

Aparece un Hombre vestido de torero. Tiene una mancha de sangre a nivel del muslo. Se escuchan aplausos, gritos de personas alentando cuando éste se presenta, vitoreo como si fuera una corrida. En determinado momento el torero mira fijamente a Lorca y así permanece.

H.: __ ¿Quién es, poeta? A él...no lo reconozco...

L.: __ *(Viendo con nostalgia y alegría la aparición del hombre)* Quizás no lo recuerdes. Es... Ignacio. Lo vimos en la arena. No recuerdo cuántas veces pero se que fueron suficientes. *(Pausa)* Observarlo me provocaba lo mismo que el vaivén de las olas del mar. Embriaguez. Un hombre pasional y de un atractivo muy particular sin duda. Muy popular entre las mujeres, que lo adoraron; y los hombres...no podían no reconocer su encanto y peculiaridad. *(*9)*

H.: __ ¿Está perdido?

L.: __ Jamás se perdió en toda su vida. Yo admiré a ese hombre y lo quise tanto. Cuando nos dejó le dediqué unas cuantas líneas, lo menos que pude hacer. Con un tremendo pesar reconozco que la angustia inspira; es la clave para que una prosa sea digna de admiración en la gente

H.: __ ¿Fue famoso?

L.: __ Si, mucho. No tenía tan buen estilo como otros pero si fue el más intrépido. Parecía estar más allá de cualquier peligro. Alguien dijo una vez que volvió a España para encontrar su muerte. Y así ocurrió. *(*10)*

H.: __ *(Refiriéndose a Ignacio)* ¿Él puede verte?

L.: __ *(Mira fijamente al torero que se aproxima a él)* Por supuesto. Quiere que me quede tranquilo. Quiere que sepa que él me está acompañando. *(A H)* Quiero hablarle...pero no se cómo...

H.:__ ¡Que no quiero verla!

Dile a la luna que venga,
que no quiero ver la sangre
de Ignacio sobre la arena.

H y L.:__ (*Al unísono*)¡Que no quiero verla!

La luna de par en par,
caballo de nubes quietas,
¡Que no quiero verla!

Por las gradas sube Ignacio
con toda su muerte a cuestras.
Buscaba el amanecer,
y el amanecer no era.
Busca su perfil seguro,
y el sueño lo desorienta.
Buscaba su hermoso cuerpo
y encontró su sangre abierta.
¡No me digáis que la vea!

L.:__ ¡Quién me grita que me asome!
¡No me digáis que la vea!
No se cerraron sus ojos
cuando vio los cuernos cerca,
pero las madres terribles
levantaron la cabeza.

H.:__ No hubo príncipe en Sevilla
que comparársele pueda,
ni espada como su espada,
ni corazón tan de veras.
Como un río de leones
su maravillosa fuerza,
y como un torso de mármol
su dibujada prudencia.
Aire de Roma andaluza
le doraba la cabeza

¡Que no quiero verla! (*11)

*El torero abraza a Lorca pero se separa de éste por haber palpado la sangre de su cuerpo.
El torero se mira las manos y se las lleva a la cara. Toma a Lorca por los hombros, lo besa y
(juego de luces mediante) luego desaparece.
Lorca queda de rodillas en el suelo.*

L.: __ Yo he visto lluvias grises correr hacia las olas
levantando sus tiernos brazos acribillados,
para no ser cazadas por la piedra tendida
que desata sus miembros sin empapar la sangre.

Ya está sobre la piedra Ignacio el bien nacido.
Ya se acabó; ¿qué pasa? Contemplad su figura:
la muerte le ha cubierto de pálidos azufres
y le ha puesto cabeza de oscuro minotauro.

Ya se acabó. La lluvia penetra por su boca.
El aire como loco deja su pecho hundido,
y el Amor, empapado con lágrimas de nieve
se calienta en la cumbre de las ganaderías.

Yo quiero que me enseñen un llanto como un río
que tenga dulces nieblas y profundas orillas,
para llevar el cuerpo de Ignacio y que se pierda
sin escuchar el doble resuello de los toros.

Que se pierda en la plaza redonda de la luna
que finge cuando niña doliente res inmóvil;
que se pierda en la noche sin canto de los peces
y en la maleza blanca del humo congelado.

No quiero que le tapen la cara con pañuelos
para que se acostumbre con la muerte que lleva.
Vete, Ignacio: No sientas el caliente bramido.
Duerme, vuela, reposa: ¡También se muere el mar! (*12)

Silencio

L.: __ Mi querida generación del `27...

H.: __ Tuvimos tantas ideas y tan poco tiempo. Esa maldita guerra nos amortajó en vida.

L.: __ No lo veas de ese modo. Hicimos vanguardia...

Apagón

Escena 6

L.: __ ¿Te gustan las parodias?

H.: __ Seguro. A veces son la mejor manera de mirar la realidad. A la gente le gusta reír. Aunque a veces sea de los más despreciables defectos. O de la infelicidad de los otros.

L.: __ Siempre creí que burlarse de la infelicidad ajena es la manera más evidente de mostrar la infelicidad propia. A mayor burla, mayor desdicha.

H sonrío por lo bajo y asiente con la cabeza. Aparece un joven y un viejo (personajes de la obra “Así que pasen cinco años”)

Diálogos extraídos de obra teatral “Asi que pasen 5 años”

Acto primero

Biblioteca. El joven está sentado. Viste un pijama azul. El Viejo de chaqué gris, con barba blanca y enormes lentes de oro, también sentado.

Joven: __ No me sorprende.

Viejo: __ Perdona...

Joven: __ Siempre me ha pasado igual.

Viejo: __ ***(Inquisitivo y amable.)*** ¿Verdad?

Joven: __ Sí.

Viejo: __ Es que...

Joven: __ Recuerdo que...

Viejo: __ ***(Ríe.)*** Siempre recuerdo.

Joven: __ Yo...

Viejo: __ ***(Anhelante.)*** Siga...

Joven: __ Yo guardaba los dulces para comerlos después.

Viejo: __ Después, ¿verdad? Saben mejor. Yo también.

Joven: __ Y recuerdo que un día...

Viejo: __ ***(Interrumpiendo con vehemencia.)*** Me gusta tanto la palabra recuerdo. Es una palabra verde, jugosa. Mana sin cesar hilos de agua fría.

Joven: __ ***(Alegre y tratando de convencerse.)*** Sí, sí, ¡claro! Tiene usted razón. Es preciso luchar con toda idea de ruina, con esos terribles desconchados de las paredes. Muchas veces yo me he levantado a medianoche para arrancar las hierbas del jardín. No quiero hierbas en mi casa ni muebles rotos.

Viejo: __ Eso. Ni muebles rotos porque hay que recordar, pero...

Joven: __ Pero las cosas vivas, ardiendo en su sangre, con todos sus perfiles intactos.

Viejo: __ ¡Muy bien! Es decir, ***(Bajando la voz.)*** hay que recordar, pero recordar antes.

Joven: __ ¿Antes?

Viejo: __ ***(Con sigilo.)*** Sí, hay que recordar hacia mañana.

Joven: __ ***(Absorto.)*** ¡Hacia mañana!

(Un reloj da las seis. La Mecnógrafa cruza la escena, llorando en silencio.)

Viejo: __ Las seis.

Joven: __ Sí, las seis y con demasiado calor. ***(Se levanta.)*** Hay un cielo de tormenta. Hermoso. Lleno de nubes grises...

Viejo: __ ¿De manera que usted...? Yo fui gran amigo de esa familia. Sobre todo del padre. Se ocupa de astronomía. ***(Irónico.)*** Está bien, ¿eh? De astronomía. ¿Y ella?

Joven: __ La he conocido poco. Pero no importa. Yo creo que me quiere.
Viejo: __ ¡Seguro!
Joven: __ Se fueron a un largo viaje. Casi me alegré...
Viejo: __ ¿Vino el padre de ella?
Joven: __ ¡Nunca! Por ahora no puede ser... Por causas que no son de explicar, yo no me casaré con ella... hasta que pasen cinco años.
Viejo: __ ¡Muy bien! *(Con alegría.)*
Joven: __ *(Serio.)* ¿Por qué dice muy bien?
Viejo: __ Pues porque... ¿Es bonito esto? *(Señalando la habitación.)*
Joven: __ No.
Viejo: __ ¿No le angustia la hora de la partida, los acontecimientos, lo que ha de llegar ahora mismo?...
Joven: __ Sí, sí. No me hable de eso.
Viejo: __ ¿Qué pasa en la calle?
Joven: __ Ruido, ruido siempre, polvo, calor, malos olores. Me molesta que las cosas de la calle entren en mi casa. *(Un gemido largo se oye. Pausa.)* Juan, cierra la ventana.
(Un Criado sutil que anda sobre las puntas de los pies cierra el ventanal.)
Viejo: __ Ella... es jovencita.
Joven: __ Muy jovencita. ¡Quince años!
Viejo: __ No me gusta esa manera de expresar. Quince años que ha vivido ella, que son ella misma. Pero, ¿por qué no decir tiene quince nieves, quince aires, quince crepúsculos? ¿No se atreve usted a huir?, ¿a volar?, ¿a ensanchar su amor por todo el cielo?
Joven: __ *(Se sienta y se cubre la cara con las ruanos.)* ¡La quiero demasiado!
Viejo: __ *(De pie y con energía.)* O bien decir: tiene quince rosas, quince alas, quince granitos de arena. ¿No se atreve usted a concentrar, a hacer hiriente y pequeñito su amor dentro del pecho?
Joven: __ Usted quiere apartarme de ella. Pero ya conozco su procedimiento. Basta observar un rato sobre la palma de la mano un insecto vivo, o mirar al mar una tarde poniendo atención en la forma de cada ola para que el rostro o la llaga que llevamos en el pecho se deshaga en burbujas. Pero es que yo estoy enamorado y quiero estar enamorado, tan enamorado como ella lo está de mí, y por eso puedo aguardar cinco años, en espera de poder liarme de noche, con todo el mundo a oscuras, sus trenzas de luz alrededor de mi cuello.
Viejo: __ Me permito recordarle que su novia... no tiene trenzas.
Joven: __ *(Irritado.)* Ya lo sé. Se las cortó sin mi permiso, naturalmente, y esto... *(Con angustia.)* me cambia su imagen. *(Enérgico.)* Ya sé que no tiene trenzas. *(Casi furioso.)* ¿Por qué me lo ha recordado usted? *(Con tristeza.)* Pero en estos cinco años las volverá a tener.
Viejo: __ *(Entusiasmado.)* Y más hermosas que nunca. Serán unas trenzas...
Joven: __ Son, son. *(Con alegría.)*
Viejo: __ Son unas trenzas con cuyo perfume se puede vivir sin necesidad de pan ni de agua.
Joven: __ *(Se levanta.)* ¡Pienso tanto!
Viejo: __ ¡Sueña tanto!
Joven: __ ¿Cómo?
Viejo: __ Piensa tanto que...
Joven: __ Que estoy en carne viva. Todo hacia dentro una quemadura.
Viejo: __ *(Alargándole un vaso.)* Beba.
Joven: __ ¡Gracias! Si me pongo a pensar en la muchachita, en mi niña...
Viejo: __ Diga usted mi novia. ¡Atrévase!
Joven: __ No.
Viejo: __ ¿Pero por qué?

Joven: __ Novia... ya lo sabe usted; si digo novia la veo sin querer amortajada en un cielo sujeto por enormes trenzas de nieve. No, no es mi novia (**Hace un gesto corno si alejara la imagen que quiere captarlo.**), es mi niña, mi muchachita.

Viejo: __ Siga, siga.

Joven: __ ¡Pues si yo me pongo a pensar en ella!, la dibujo, la hago moverse blanca y viva; pero de pronto, ¿quién le cambia la nariz o le rompe los dientes o la convierte en otra llena de andrajos que va por mi pensamiento, monstruosa, como si estuviera mirándose en un espejo de feria?

Viejo: __ ¿Quién? ¡Parece mentira que usted diga «quién»! Todavía cambian más las cosas que tenemos delante de los ojos que las que viven sin distancia debajo de la frente. El agua que viene por el río es completamente distinta de la que se va. ¿Y quién recuerda un mapa exacto de la arena del desierto... o del rostro de un amigo cualquiera?

Joven: __ Sí, sí. Aún está más vivo lo de adentro aunque también cambie. Mire usted, la última vez que la vi no podía mirarla muy de cerca porque tenía dos arruguitas en la frente, que como me descuidara, ¿entiende usted?, le llenaban todo el rostro y la ponían ajada, vieja, como si hubiera sufrido mucho. Tenía necesidad de separarme para... ¡enfocarla!, ésta es la palabra, en mi corazón.

Viejos: __ ¿A que en aquel momento que la vio vieja ella estaba completamente entregada a usted?

Joven: __ Sí.

Viejos: __ ¿Completamente dominada por usted?

Joven: __ Sí.

Viejo: __ (**Exaltado.**) ¿A que si en aquel preciso instante ella le confiesa que lo ha engañado, que no lo quiere, las arruguitas se le hubieran convertido en la rosa más delicada del mundo?

Joven: __ (**Exaltado.**) Sí.

Viejo: __ ¿Y la hubiera amado más precisamente por eso?

Joven: __ Sí, Sí.

Viejo: __ ¿Entonces? ¡Ja, ja, ja!

Joven: __ Entonces... Es muy difícil vivir.

Viejo: __ Por eso hay que volar de una cosa a otra hasta perderse. Si ella tiene quince años, puede tener quince crepúsculos o quince cielos ¡y vamos arriba! ¡a ensanchar! Están las cosas más vivas dentro que ahí fuera, expuestas al aire o la muerte. Por eso vamos a... a no ir... o a esperar. Porque lo otro es morir ahora mismo y es más hermoso pensar que todavía mañana veremos los cien cuernos de oro con que levanta a las nubes el sol.

Joven: __ ¡Gracias! ¡Gracias por todo!

Viejo: __ ¡Volveré por aquí!

(Aparece la Mecnógrafa.)

Joven: __ ¿Terminó usted de escribir las cartas?

Mec.: __ (**Llorosa.**) Sí, señor.

Viejo: __ (**Al joven**) ¿Qué le ocurre?

Mec.: __ Deseo marchar de esta casa.

Mec.: __ Quiero irme y no puedo.

Joven: __ (**Dulce.**) No soy yo quien te retiene. Ya sabes que no puedo hacer nada. Te he dicho algunas veces que te esperaras, pero tú...

Mec.: __ Pero yo no espero; ¿qué es eso de esperar?

Viejo: __ (**Serio.**) ¿Y por qué no? ¡Esperar es creer y vivir!

Mec.: __ No espero porque no me da la gana, porque no quiero y, sin embargo, no me puedo mover de aquí.

Joven: __ ¡Siempre acabas no dando razones!

Mec.: __ ¿Qué razones voy a dar? No hay más que una razón y ésa es... ¡que te quiero! Desde siempre. *(Al Viejo.)* No se asuste usted, señor. Cuando pequeñito yo lo veía jugar desde mi balcón. Un día se cayó y sangraba por la rodilla, ¿te acuerdas? *(Al Joven.)* Todavía tengo aquella sangre viva como una sierpe roja, temblando entre mis pechos.

Mec.: __ ¡Qué culpa tengo yo, señor! *(Al joven.)* Yo te ruego me des la cuenta. Quiero irme de esta casa.

Joven: __ *(Irritado.)* Muy bien. Tampoco tengo yo culpa ninguna. Además, sabes perfectamente que no me pertenezco. Puedes irte.

Mec.: __ *(Al Viejo.)* ¿Lo ha oído usted? Me arroja de su casa. No quiere tenerme aquí. *(Llora. Se va.)*

Viejo: __ *(Con sigilo, al Joven.)* Es peligrosa esta mujer.

Viejo: __ *(Severamente.)* Yo he luchado toda mi vida por encender una luz en los sitios más oscuros. Y cuando la gente ha ido a retorcer el cuello de la paloma, yo he sujetado la mano y la he ayudado a volar.

Novia: __ *(Asomándose al balcón.)* Sube. *(Se oye el claxon.)* Es preciso. Llegará mi novio, el viejo, el lírico, y necesito apoyarme en ti. *(El jugador de Rugby entra por el balcón. Viene vestido con las rodilleras y el casco. Lleva una bolsa llena de cigarros puros, que enciende y aplasta sin cesar.)*

Novia: __ Entra. Hace dos días que no te veo. *(Se abrazan.)*

(El jugador de Rugby no habla, sólo fuma y aplasta con el pie el cigarro. Da muestras de una gran vitalidad y abraza con ímpetu a la Novia.)

Novia: __ Hoy me has besado de manera distinta. Siempre cambias, ¡amor mío! Ayer no te vi, ¿sabes? Pero estuve viendo al caballo. Era hermoso, blanco y los cascos dorados entre el heno de los pesebres. *(Se sienta en un sofá que hay al pie de la cama.)* Pero tú eres más hermoso. Porque eres como un dragón. *(La abraza.)* Creo que me vas a quebrar entre tus brazos, porque soy débil, porque soy pequeña, porque soy como la escarcha, porque soy como una diminuta guitarra quemada por el sol, y no me quiebras. *(El jugador de Rugby le echa el humo en la cara.) (Pasándole la mano por el cuerpo.)* Detrás de toda esta sombra hay como una trabazón de puentes de plata para estrecharme a mí y para defenderme a mí, que soy pequeñita como un botón, pequeñita como una abeja que entrara de pronto en el salón del trono, ¿verdad?, ¿verdad que sí? Me iré contigo. *(Apoya la cabeza en el pecho del jugador.)* Dragón, ¡dragón mío! ¿Cuántos corazones tienes? Hay en tu pecho como un torrente donde yo me voy a ahogar. Me voy a ahogar... *(Lo mira.)* Y luego tú saldrás corriendo *(Llora.)* y me dejarás muerta por las orillas. *(El jugador de Rugby se lleva otro puro a la boca y la Novia se lo enciende.)* ¡Oh! *(Lo besa.)* ¡Qué ascua blanca, qué fuego de marfil derraman tus dientes! Mi otro novio tenía los dientes helados; me besaba, y sus labios se le cubrían de pequeñas hojas marchitas. Eran unos labios secos. Yo me corté las trenzas porque le gustaban mucho, como ahora voy descalza porque te gusta a ti. ¿Verdad?, ¿verdad que sí? *(El jugador la besa.)* Es preciso que nos vayamos. Mi novio vendrá.

Criada: __ *(En la puerta.)* ¡Señorita!

Novia: __ ¡Vete! *(Lo besa.)*

Criada: __ ¡Señorita!

Novia: __ *(Separándose del jugador y adoptando una actitud distraída.)* ¡Ya voy! *(En voz baja.)* ¡Adiós!

(El jugador vuelve desde el balcón y le da un beso, levantándola en los brazos.)

Criada: __ ¡Abra!

Novia: __ *(Fingiéndole la voz.)* ¡Qué poca paciencia!
(El jugador sale silbando por el balcón.)

Criada: __ **(Entrando.)** ¡Ay señorita!
Novia: __ ¿Qué señorita?
Criada: __ ¡Señorita!
Novia: __ ¿Qué? **(Enciende la luz del techo. Una luz más azulada que la que entra por los balcones.)**
Criada: __ ¡Su novio ha llegado!
Novia: __ Bueno. ¿Por qué te pones así?
Criada: __ **(Llorosa.)** Por nada.
Novia: __ ¿Dónde está?
Criada: __ Abajo.
Novia: __ ¿Con quién?
Criada: __ Con su padre.
Novia: __ ¿Nadie más?
Criada: __ Y un señor con lentes de oro. Discutían mucho.
Novia: __ Voy a vestirme. **(Se sienta delante del tocador y se arregla, ayudada de la Criada.)**
Criada: __ **(Llorosa.)** ¡Ay señorita!
Novia: __ **(Irritada.)** ¿Qué señorita?
Criada: __ ¡Señorita!
Novia: __ **(Agría.)** ¡Qué!
Criada: __ ¡Es muy guapo su novio!
Novia: __ Cásate con él.
Criada: __ Viene muy contento.
Novia: __ **(Irónica.)** ¿Sí?
Criada: __ Traía este ramo de flores.
Novia: __ Ya sabes que no me gustan las flores. Tira ésas por el balcón.
Criada: __ ¡Son tan hermosas!... Están recién cortadas.
Novia: __ **(Autoritaria.)** ¡Tíralas!
(La Criada arroja unas flores, que estaban sobre un jarro, por el balcón.)
Criada: __ ¡Ay señorita!
Novia: __ **(Furiosa.)** ¿Qué señorita?
Criada: __ ¡Señorita!
Novia: __ ¡Quéeee!
Criada: __ ¡Piense bien en lo que hace! Recapacite. El mundo es grande, pero las personas somos pequeñas.
Novia: __ ¿Qué sabes tú?
Criada: __ Sí, sí lo sé. Mi padre estuvo en el Brasil dos veces y era tan chico que cabía en una maleta. Las cosas se olvidan y lo malo queda.
Novia: __ ¡Te he dicho que te calles!
Criada: __ ¡Ay señorita!
Novia: __ **(Enérgica.)** ¡Mi ropa!
Criada: __ ¡Qué va usted a hacer!
Novia: __ ¡Lo que puedo!
Criada: __ Un hombre tan bueno. ¡Tanto tiempo esperándola! Con tanta ilusión. ¡Cinco años!
(Le da los trajes.)
Novia: __ ¿Te dio la mano?
Criada: __ **(Con alegría.)** Sí; me dio la mano.
Novia: __ ¿Y cómo te dio la mano?
Criada: __ Muy delicadamente, casi sin apretar.
Novia: __ ¿Lo ves? No te apretó.
Criada: __ Tuve un novio soldado que me clavaba los anillos y me hacía sangre. ¡Por eso lo despedí!

Novia: __ **(Con sorna.)** ¿Sí?
Criada: __ ¡Ay señorita!
Novia: __ **(Irritada.)** ¿Qué traje me pongo?
Criada: __ Con el rojo está preciosa.
Novia: __ No quiero estar guapa.
Criada: __ El verde.
Novia: __ **(Suave.)** No.
Criada: __ ¿El naranja?
Novia: __ **(Fuerte.)** No.
Criada: __ ¿El de tules?
Novia: __ **(Más fuerte.)** No.
Criada: __ ¿El traje hojas de otoño?
Novia: __ **(Irritada y fuerte.)** ¡He dicho que no! Quiero un hábito color tierra para ese hombre; un hábito de roca pelada con un cordón de esparto a la cintura. **(Se oye el claxon. La Novia entorna los ojos y cambiando la expresión sigue hablando.)** Pero con una corona de jazmines en el cuello y toda mi carne apretada por un velo mojado por el mar. **(Se dirige al balcón.)**
Criada: __ ¡Que no se entere su novio!
Novia: __ Se ha de enterar. **(Elegiendo un traje de hábito, sencillo.)** Éste. **(Se lo pone.)**
Criada: __ ¡Está equivocada!
Novia: __ ¿Por qué?
Criada: __ Su novio busca otra cosa. En mi pueblo había un muchacho que subía a la torre de la iglesia para mirar más de cerca la luna, y su novia lo despidió.
Novia: __ ¡Hizo bien!
Criada: __ Decía que veía en la luna el retrato de su novia.
Novia: __ **(Enérgica.)** ¿Y a ti te parece bien? **(Se termina de arreglar en el tocador y enciende las luces de los ángeles.)**
Criada: __ Sí. Cuando yo me disgusté con el botones...
Novia: __ ¿Ya te has disgustado con el botones? ¡Tan guapo... tan guapo... tan guapo...!
Criada: __ Naturalmente. Le regalé un pañuelo bordado por mí, que decía: «Amor, Amor, Amor», y se le perdió.
Novia: __ Vete.
Criada: __ ¿Cierro los balcones?
Novia: __ No.
Criada: __ El aire le va a quemar el cutis.
Novia: __ Eso me gusta. Quiero ponerme negra. Más negra que un muchacho. Y si me caigo, no hacerme sangre, y si agarro una zarzamora, no herirme. Están todos andando por el alambre con los ojos cerrados. Yo quiero tener plomo en los pies. Anoche soñaba que todos los niños pequeños crecen por casualidad... Que basta la fuerza que tiene un beso para poder matarlos a todos. Un puñal, unas tijeras duran siempre, y este pecho mío dura sólo un momento.
Criada: __ **(Escuchando.)** Ahí llega su padre.
Novia: __ **(Con sigilo.)** Todos mis trajes de color los metes en una maleta.
Criada: __ **(Temblando.)** Sí.
Novia: __ Y tienes preparada la llave del garaje.
Criada: __ **(Con miedo.)** ¡Está bien!

Silencio. Por unos instantes la criada y la novia se miran sin saber qué hacer. La criada repite su línea casi gritándolo para llamar la atención del personaje del “Padre” que debía aparecer en escena y no lo hizo.

Criada: __ **(Casi gritando)** ¡Ahí llega su padre!. ¡Estáaaa bieeeeeenn!

Y como no entra nadie...

Joven: __ (***Hacia Lorca***) Creo que tampoco hoy tenemos quien haga del Padre, Federico.

Viejo: __ (***De inmediato***) Yo puedo hacer del padre, Federico. Me se los parlamentos. Yo puedo.

L.: __ (***A H***) ¿A ti que te parece?

H.: __ Y sí. Dejemos que haga del padre también. Parece un actor con voluntad

L.: __ Pues bien. Adelante. Al pie...

El Viejo sale por un momento de escena. Los demás se acomodan otra vez.

Criada: __ ¡Ahí llega su padre!. ¡Está bien!.

(Entra el Padre de la Novia. Es un viejo distraído. Lleva unos prismáticos colgados al cuello. Peluca blanca. Cara rosa. Lleva guantes blancos y traje negro. Tiene detalles de una delicada miopía.)

Padre: __ ¿Estás ya preparada?

Novia: __ (***Irritada.***) Pero ¿para qué tengo yo que estar preparada?

Padre: __ ¡Que ha llegado!

Novia: __ ¿Y qué?

Padre: __ Pues que como estás comprometida y se trata de tu vida, de tu felicidad, es natural que estés contenta y decidida.

Novia: __ Pues no estoy.

Padre: __ ¿Cómo?

Novia: __ Que no estoy contenta. ¿Y tú?

Padre: __ Pero hija... ¿Qué va a decir ese hombre?

Novia: __ ¡Que diga lo que quiera!

Padre: __ Viene a casarse contigo. Tú le has escrito durante los cinco años que ha durado nuestro viaje. Tú no has bailado con nadie en los...en los...

El Viejo tiene un olvido y se queda sin saber cómo seguir el parlamento.

Padre: __ (***Repite, muy nervioso y evidente***) ...con nadie en los....

Criada: __ (***Al Viejo y con disimulo***) Los transatlánticos.

Padre: __ (***Prosigue entusiasmado***)... ¡¡transatlánticos!!... claro, transatlánticos. No te has interesado por nadie. ¿Qué cambio es éste?

Novia: __ No quiero verlo. Es preciso que yo viva. Habla demasiado.

Padre: __ ¡Ay! ¿Por qué no lo dijiste antes?

Novia: __ ¡Antes no existía yo tampoco! Existía la tierra y el mar. Pero yo dormía dulcemente en los almohadones del tren.

Padre: __ Ese hombre me insultará con toda la razón. ¡Ay, Dios mío! Ya estaba todo arreglado. Te había regalado el hermoso traje de novia. Ahí dentro está, en el maniquí.

Novia: __ No me hables de esto. No quiero.

Padre: __ ¿Y yo? ¿Y yo? ¿Es que no tengo derecho a descansar? Esta noche hay un eclipse de luna. Ya no podré mirarlo desde la terraza. En cuanto paso una irritación se me sube la sangre a los ojos y no veo. ¿Qué hacemos con este hombre?

Padre: __ Todos contra mí. *(Mira al cielo por el balcón abierto.)* Ahora empezará...

El Viejo vuelve a tener un olvido

Padre: __ ...empezará el...el....

Todos: __ *(Le gritan, fastidiados)* ¡el eclipse!

Padre: __ ...el eclipse. *(Se dirige al balcón.)* Ya han apagado las lámparas. *(Con angustia.)*
¡Será hermoso! Lo he estado esperando mucho tiempo. Y ahora ya no lo veo. ¿Por qué lo has engañado?

Novia: __ Yo no lo he engañado.

Padre: __ Cinco años, día por día. ¡Ay, Dios mío!

(La Criada entra precipitadamente y corre hacia el balcón; fuera se oyen voces.)

Criada: __ ¡Están discutiendo!

Padre: __ ¿Quién?

Criada: __ Ya ha entrado. *(Sale rápidamente.)*

Padre: __ ¿Qué pasa?

Joven: __ Perdonen...

(Pausa.)

Padre: __ *(Con embarazo.)* Siéntese.

(Entra la Criada muy nerviosa, con las manos sobre el pecho.)

Joven: __ *(Dando la mano a la Novia.)* ¡Ha sido un viaje tan largo!

Novia: __ *(Mirándolo muy fija y sin soltarle la mano.)* Sí. Un viaje frío. Ha nevado mucho estos últimos años. *(Le suelta la mano.)*

Joven: __ Ustedes me perdonarán, pero de correr, de subir la escalera, estoy agitado. Y luego... en la calle he golpeado a unos niños que estaban matando un gato a pedradas.

(El Padre le ofrece una silla.)

Novia: __ *(A la Criada.)* Una mano fría. Una mano de cera cortada.

Criada: __ ¡La va a oír!

Novia: __ Y una mirada antigua. Una mirada que se parte como el ala de una mariposa seca.

Joven: __ No, no puedo estar sentado. Prefiero charlar... De pronto, mientras subía la escalera, vinieron a mi memoria todas las canciones que había olvidado y las quería cantar todas a la vez.

(Se acerca a la Novia.) ... Las trenzas...

Novia: __ Nunca tuve trenzas.

Joven: __ Sería la luz de la luna. Sería el aire cuajado en bocas para besar tu cabeza.

(La Criada se retira a un rincón. El Padre se asoma a los balcones y mira con los prismáticos.)

Novia: __ ¿Y tú no eras más alto?

Joven: __ No.

Novia: __ Tampoco se ama. ¡Vete!

Joven: __ ¿Qué dices? *(Aterrado.)*

Novia: __ Que busques otra mujer a quien puedas hacerle trenzas.

Joven: __ *(Como despertando.)* ¡¡No!!

Novia: __ ¿Cómo voy a dejar que entres en mi alcoba cuando ya ha entrado otro?

Joven: __ ¿Qué voy a hacer ahora?

Novia: __ Amar.

Joven: __ ¿A quién?

Novia: __ Busca. Por las calles, por el campo.

Joven: __ (**Enérgico.**) No busco. Te tengo a ti. Estás aquí, entre mis manos, en este mismo instante, y no me puedes cerrar la puerta porque vengo mojado por una lluvia de cinco años. Y porque después no hay nada, porque después no puedo amar, porque después se ha acabado todo.

Novia: __ ¡Suelta!

Joven: __ No es tu engaño lo que me duele. Tú no eres nada. Tú no significas nada. Es mi tesoro perdido. Es mi amor sin objeto. ¡Pero vendrás!

Novia: __ ¡No iré!

Mec.: __ Pero...

Joven: __ Dime.

Mec.: __ ¡Me iré contigo!...

Joven: __ ¡Amor!

Mec.: __ Me iré contigo. (**Tímida.**) ¡Así que pasen cinco años!

Joven: __ ¡Sí, mi hijo! Corre por dentro de mí, como una hormiguita sola dentro de una caja cerrada. (**A la Mecnógrafa.**) ¡Un poco de luz para mi hijo! ¡Por favor! ¡Es tan pequeño! ¡Aplasta las naricillas en el cristal de mi corazón, y, sin embargo, no tiene aire!

Viejo: __ Porque si él tiene veinte años puede tener veinte lunas.

Mec.: __ (**Lírica.**) Veinte rocas, veinte nortes de nieve.

Joven: __ (**Irritado.**) Calla. Tú vendrás conmigo. Porque me quieres y porque es necesario que yo viva.

Mec.: __ Sí; te quiero, pero ¡mucho más! No tienes tú ojos para verme desnuda, ni boca para besar mi cuerpo que nunca se acaba. Déjame. ¡Te quiero demasiado para poder contemplarte!

Joven: __ ¡Ni un minuto más! ¡Vamos! (**La toma de las muñecas.**)(*13)

H.: __ (**Riendo por lo bajo**) No me acordaba de todo esto...

Apagón

Escena 7

Se escucha, desde lejos, cantar a una mujer; parece que se lamenta.

H.: __ Federico. ¿Escuchas?...Alguien viene...

Aparece Yerma, mujer vestida con atuendos rurales de los años `30. Lleva la cabeza cubierta por una mantilla. Parece cuidarse de que nadie la vea. Obra "Yerma".

El diálogo entre Yerma y Víctor: Víctor puede ser sugerido, como si estuviera presente.

Y.: __ Quizá... (**Pausa. El silencio se acentúa y sin el menor gesto comienza una lucha entre los dos personajes.**) (**Temblando.**) ¿Oyes?

V.: __ ¿Qué? *

Y.: __ ¿No sientes llorar?

V.:__ *(Escuchando.)* No. *

Y.:__ Me había parecido que lloraba un niño.

V.:__ ¿Sí? *

Y.:__ Muy cerca. Y lloraba como ahogado.

V.:__ Por aquí hay siempre muchos niños que vienen a robar fruta. *

Y.:__ No. Es la voz de un niño pequeño. *(Pausa)*

V.:__ No oigo nada. *

Y.:__ Serán ilusiones mías. **(*14)**

V.:__ No quiero cuidar hijos de otras. Me figuro que se me van a helar los brazos de tenerlos.
(*14)

*(*Parlamentos que pueden omitirse)*

L.:__ *(Para sí mismo)* Sabía que algún día esto iba a pasar...

Y.:__ *(A Lorca)* Claro que lo sabías pero no te importó

H.: __ *(A la Mujer)* ¿Qué quiere?

Y.: __ *(Refiere a Lorca)* Quiero saber por qué a mi me escribió de la manera que lo hizo. ¿Por qué me convirtió en un envase yerto y fúnebre? ¿Por qué yo no pude tener lo que les dio a las otras? Vengo a que me pida perdón.

H.: __ Te convirtió en símbolo. Te colocó en la cumbre de sus obras. ¿Qué es lo que le dio a las otras?

L.: __ No se lo di a todas...

Y.: __ *(A Lorca)* No le importaron las consecuencias para mí... y vengo a que me pida perdón.

H.: __ *(A Lorca)* ¿Por qué estoy viéndola?

L.: __ Yerma fue tan criticada como ovacionada por el público. Lo complicado del entorno social no dejaba divisar a las personas el mensaje que Yerma quiso dar. A pesar de todos los contratiempos pudimos mantenerla en cartel un buen tiempo. Un verdadero éxito para “los barrocos” y para mi queridísima Margarita. Hasta se nos pidió realizáramos una función extraordinaria para los profesionales del teatro.

H.: __ Esa mujer te vino a buscar.

L.: __ La crítica me atacó y a pesar de haber dicho que no me importaba... yo... lo peor no es la crítica sino que a través de ella me doy cuenta que mi obra no fue entendida, en aquel momento. Ni siquiera por algunas mujeres, mojigatas en las apariencias e inmersas en una niebla de machos dominantes que no las dejan sentir o hablar. Lo peor de la pacatería.

H.: __ ¿Qué es lo que quiere esa mujer, Federico?

L.: __ *(Rodeando a la Mujer)* Quiere dar frutos y yo se lo negué. “Yerma”, cuerpo de tragedia típica que yo he vestido con ropajes modernos, es, sobre todas las cosas, la imagen de la fecundidad castigada a la esterilidad. Un alma en la que se cebó el Destino, señalándola para víctima de lo infecundo. Yo he querido hacer, de hecho, a través de la línea muerta de lo infecundo, el poema vivo de la fecundidad. Y es de ahí, del contraste de lo estéril y lo vivificante, de dónde extraigo el perfil trágico de la obra. (* 15)

Y.: __ Esa obra es la propia tragedia de Federico, a él lo que más le hubiera gustado en este mundo es quedar embarazado y parir. Es eso lo que verdaderamente siempre quiso, por Dios: estar preñado, dar a luz un niño o una niña... Yo creo que lo que más le gustaría sería un niño. Yo soy Federico, soy la tragedia de Federico. (* 16)

H.: __ La imposibilidad de engendrar es una forma de muerte primitiva... (*17)

L.: __ La crítica no fue nada benevolente; sobre todo con la propia Yerma y con La Vieja pagana, otro de los personajes; dijeron que el contenido de la obra no podía estar más alejado de las enseñanzas de la Iglesia. A pesar de que mi protagonista no conciente una relación extramatrimonial para concebir a su hijo como La Vieja se lo sugiere prácticamente desde el comienzo. (*18)

Y.: __ (*Hacia Lorca, amenazante*) Me liberó de la esterilidad de mi hombre pero me ahogó en una miseria personal. De todas formas me hizo alejarme de mis valores. ¡Yo clamaba por dar vida y él hizo que, faltara a mi Dios, y terminara quitándole la vida a alguien más! ¡Te exijo que me pidas perdón! (*va hasta el escritorio y trae papeles y lápiz, le exige que escriba*) ¡Quiero ser una mujer completa! ¡Escribí!

L.: __ (*A H*) Dijeron, cosas como que el interés se circunscribió a un pequeño sector del público del Español. Dijeron, también, que causaba fatiga cuando no molestó o repugnó. (*19) De todas formas, sí hubieron algunos que aclamaron la obra y Margarita debió salir varias veces a saludar a su público, nuestro publico, que aplaudía una y otra vez... (*20)

Y.: __ Escribiste que el agua corre por el río tantas veces y no pudiste hacer que el agua corriera para mí. ¡Escribe otro final para mí!

Aparece otra mujer

M.P.: __ Yo he venido a verte y creo que volveré mañana...

Y.: __ (*A M.P.*) Y yo a ti no te conozco... Tan joven y con ropas tan viejas. ¿Qué es lo que vienes a reclamar?

M.P.: __ (*A Yerna*) Pudiste haber sido feliz. Pudiste haber amado al hombre que Dios te puso al lado. Pudiste haber sido libre y hecho muchas cosas a su lado. En cambio a mí, la vida no me lo permitió. Tu no tienes excusas... ¿qué felicidad puede darte ser madre si no eres libre para ejercerlo? No te olvides de lo que algunas sacrificamos para llegar hasta aquí...

L.: __ Mariana fue una heroína trágica por su decisión de morir y elevarse por sobre todas las debilidades humanas. Su fuerza nace de su voluntad interior por no traicionar los códigos de honor que dignifican, la libertad. (* 21) Yo, no.

Y.: __ (*A M. P.*) No me lo reproches. Yo pude haber tenido todo. Yo fui un invento. Tu, no. Da igual, la historia se repite... la España en la estamos hoy no le hace ningún honor a tu causa. Te esta dejando morir... otra vez...

M.P.: __ (*A Lorca*) Yo vengo a darte las gracias.

Y.: __ (*A Lorca*) No queda mucho tiempo. ¡Escribí!

L.: __ Mariana Pineda fue una de las más grandes emociones de mi infancia. Nadie había dicho nada de esa figura del siglo XIX. Ella y yo de alguna manera vivimos en épocas convulsionadas que anunciaban grandes cambios en nuestra España. Ambos amamos Granada y vivimos en ella. Y ambos también moriríamos en ella siendo inocentes. Era obligación mía rescatarla de ese olvido... (* 21)

M.P.: __ (*Unísono con Lorca*) El viajero poco avisado encontrará con la variación increíble de formas, de paisaje, de luz y de olor la sensación de que Granada es capital de un reino con arte y literatura propios, y hallará una curiosa mezcla de la Granada judía y la Granada morisca, aparentemente fundidas por el cristianismo, pero vivas e insobornables en su misma ignorancia. (*22)

L.: __Era entonces Granada...

M.P.: __...como era siempre...

H.: __...la ciudad menos pictórica del mundo... (*23)

M.P.: __ (*A Lorca*) Gracias por darme una vida inmortal en tus palabras. Y en este momento quisiera pedirte algo yo también. Un único favor, poeta. Quiero verlo a él...quiero volver a escucharlo...

H.: __A Pedro...Quiere ver a Pedro. (*23 a)

M.P.: __ ¡Mi victoria consiste en tenerte a mi vera!
En mirarte los ojos mientras tú no me miras.
Cuando estás a mi lado olvido lo que siento
y quiero a todo el mundo:
(...) ¡Pedro!, cuando se quiere
se está fuera del tiempo,
y ya no hay día ni noche, ¡sino tú y yo! (*23 b)

Y.: __ Si ese vuelve a hablar con ella yo también merezco otro final...yo se que los hijos nacen del hombre y la mujer. ¡Ay, si los pudiera tener sola...! (* 24)

L.: __ (*A Yerma*) Perdóname, pero no.

Escena 8

Aparece otra Mujer, Martirio, vestida de luto, muy seria al principio. (*24a)

Mar.: __ (*A Yerma*) ¿Por qué te quejas tanto? A algunas se les negó algo mayor: la posibilidad de amar. Y para eso el único fin posible es la muerte. Así fue lo que él escribió para mi hermana. Y de alguna forma también fue una sentencia de muerte la vida que escribió para las demás mujeres que en aquella casa vivimos. (*A M.P.*) Sin libertad... (*A Yerma*) y sin un hombre a quien amar. Sin un hombre con quien dormir enredada por las noches y con quien traer un crío al mundo. (*Mirando a Lorca*) A nosotras, este pobre desdichado, sólo nos dio luto y agujas para bordar. (*A las mujeres*) Ustedes no saben lo que es eso...

M.P.: __ (*Suplicando, a Lorca*) Poeta, te ruego que me dejes verlo una vez más...Por favor, recuérdalo para que lo vea.

L.: __Y yo quisiera poder hacerlo. Pero no puedo.

Mar.: __ Él nos condenó, a mí y a mis hermanas, a sentir fuego por dentro, fuego que sólo se controla de una manera pero nos escribió viviendo encerradas en un cementerio de habitaciones blancas y bajo la custodia de un verdugo peor que el mismo odio encarnado.

Aparece Angustias, muy nerviosa, también de luto y Adela, mas joven, con vestido verde.

Ang.: __ (*A Martirio*) No hables así que quizás esté cerca. Nos oye a leguas de distancia. Nos vigila desde algún sitio que nunca sabremos dónde queda y en el momento justo nos ataca con furia. No hables así, hermana, que nos puede oír.

Ad.: __ Y qué si nos oye. Da igual que nos pegue o que nos grite. Nunca le dio ni le dará el mínimo gusto vernos felices o con algo de tranquilidad. Y mucho menos vernos amando a un hombre. Una perra es amorosa con sus crías. Ella es de piedra.

Ang.: __ Ella nos dejó envejecer dentro de aquel caserón. No permitió que conociéramos el significado del placer. (*Reflexiona*) Quizás yo lo haya conocido de alguna manera. ¿Es que estoy hablando demasiado alto?

Pausa

Ang.: __ ¡Silencio! Alguien viene...

Entra Bernarda observándolo todo. Se escucha una voz, es la voz de una anciana.

Voz de anciana, M.J.: __ Bernarda, ¿dónde está mi mantilla? Nada de lo que tengo quiero que sea para vosotras: ni mis anillos ni mi traje negro de moaré. Porque ninguna de vosotras se va a casar. ¡Ninguna! Bernarda, ¡dame mi gargantilla de perlas! (*25)

Yerma se queda observando todo.

Bernarda y sus hijas parecen tener un momento muy cotidiano entre ellas. Los demás presentes observan con qué altanería se adueñaron del lugar.

B.: __ Menos gritos y más obras. Debías haber procurado que todo esto estuviera más limpio para recibir al duelo. (*25)

Y.: __ ¿Qué duelo?

Martirio y Angustias obedecen y empiezan sus labores. Bernarda observa la situación.

B.: __ (*A Yerma*) ¿Y tu?... Vete. No es éste tu lugar. (*Para si misma*) Los pobres son como los animales. Parece como si estuvieran hechos de otras sustancias. (*25)

Y.: __ ¿Y tu a quién le dices pobre?

B.: __ Si...son como animales...

Yerma le va a responder pero Angustias se interpone y la interrumpe.

Ang.: __ Los pobres sienten también sus penas. (*25)

B.: __ Pero las olvidan delante de un plato de garbanzos. (*25)

Ang.: __ (*Con timidez.*) Comer es necesario para vivir. (*25)

B.:__ A tu edad no se habla delante de las personas mayores. (*25)

Bernarda domina toda la escena. Mientras le habla a Angustias rodea a Yerma que le sostiene la mirada.

B.:__ Aquí se hace lo que yo mando. Ya no puedes ir con el cuento a tu padre. Hilo y aguja para las hembras. látigo y mula para el varón. Eso tiene la gente que nace con posibles.

Pausa

B.:__ ¿Qué mirabas y a quién? (*25)

Ang.:__ A nadie. (*25)

B.:__ ¿Es decente que una mujer de tu clase vaya con el anzuelo detrás de un hombre el día de la misa de su padre? ¡Contesta! ¿A quién mirabas? (*25)

(Pausa.)

Ang.:__ Yo... (*25)

B.:__ ¡Tú! (*25)

Ang.:__ ¡A nadie! (*25)

B.:__ ***(Avanzando con el bastón.)*** ¡Suave! ¡Dulzarrona! ***(Le da.)*** (*25)

Y.:__ ¡Suéltela! ¡Déjela tranquila! ¿Por qué habla usted así?

B.:__ Es así como se tiene que hablar en este maldito pueblo sin río, pueblo de pozo, donde siempre se bebe el agua con el miedo de que esté envenenada. (*25)

Y.:__ Igual que su lengua.

B.:__ Una hija que desobedece deja de ser hija para convertirse en una enemiga. (*25) Pero eso usted no podrá saberlo jamás.

M.P.:__ No parece estar orgullosa de ser mujer con esas palabras. Sembrar odio es una fachada para el miedo contra el que no sabe cómo pelear. Aquí pasa algo que usted no quiere ver.

B.:__ ¡Aquí no pasa nada!

Mar.:__ Es preferible no ver a un hombre nunca. Desde niña les tuve miedo. Los veía en el corral uncir los bueyes y levantar los costales de trigo entre voces y zapatazos y siempre tuve miedo de crecer por temor de encontrarme de pronto abrazada por ellos. Dios me ha hecho débil y fea y los ha apartado definitivamente de mí. (*25)

Mar.:__ ¡Qué les importa a ellos la fealdad! A ellos les importa la tierra, las yuntas y una perra sumisa que les dé de comer. (*25)

Voz de anciana, M.J. :__ Me escapé porque me quiero casar, porque quiero casarme con un varón hermoso de la orilla del mar, ya que aquí los hombres huyen de las mujeres. (*25)

B.:__ ¡Calle usted, madre! (*25)

Sale Bernarda

Mar.:__ ¿Qué piensas, Adela? (*25)

Ad.:__ Pienso que este luto me ha cogido en la peor época de mi vida para pasarlo. (*25)

Ang.:__ Ya te acostumbrarás. (*26)

Ad.:__ (***Rompiendo a llorar con ira.***) ¡No, no me acostumbraré! Yo no quiero estar encerrada. ¡No quiero que se me pongan las carnes como a vosotras! ¡No quiero perder mi blancura en estas habitaciones! ¡Mañana me pondré mi vestido verde y me echaré a pasear por la calle! ¡Yo quiero salir!

Se abalanza sobre Lorca, histérica, para lastimarlo

Y.:__ Eso tiene ser mujer... (*26 a)

Ad.:__ Malditas sean las mujeres... (*26 b)

Mar.:__ Todas bordamos ajuares ajenos. Todas veíamos hombres desde lejos. Todas padecemos el agobio del calor insoportable y reprimido. Todas nos pusimos viejas en esa casa pero no fue por culpa de ella (***Pausa, y señalando a Lorca***) Fue por él. Él nos sacrificó.

Ad.:__ Y a mi más que a ninguna. (***Se posa sobre él y lo sujeta insinuándosele***) ¿Por qué...?. Él me quiso a mi, “¡me quiso a mi, me quiso a mi”...!

Ang.:__ (***Lo arrastra por el suelo***) Y a mi me alejaste de cualquier esperanza de salir de aquella cárcel.

Mar.:__ (***Mirando, altanera, el maltrato que hacen sus hermanas***) Entonces, si todo esto está ocurriéndote es porque realmente pensabas que lo merecíamos, realmente pensabas que merecíamos tener esperanzas...y no lo escribiste.

L.:__ Si tan solo me escucharan...

Mar.:__ No lo escribiste

Yerma, Martirio, Angustias y Adela repiten a Lorca “No lo escribiste” en forma desordenada y amenazante.

M.P.:__ (***A Lorca***) Qué desgracia en esta hora tienes que enfrentar, poeta, no hay cómo la rabia que una mujer siente cuando cree que fue injuriada. Lamento profundamente que tengas que ver las consecuencias de ese desenfreno que creaste.

Entra Bernarda en respuesta al griterío. Las mujeres siguen agrediendo a Lorca.

B.: __ ¡Qué es lo esta pasando! ¡Silencio!. Son víboras habladoras y sinvergüenzas. Pecadoras por culpa de creer conocer lo que es la carne y piel de un hombre; pecadoras en todos sus pensamientos y condenadas para siempre a estar de negro. Mis hijas no se entreveran con castas mediocres ni se enredarán nunca con cualquiera que traiga la deshonra a mi casa. Y me manchara la puerta de podredumbre para siempre. Una tuvo que velar por mantener la buena moral. Aunque fuera por la fuerza. Nunca lo entendieron. (***Avanza hacia Lorca y sus hijas retroceden rápidamente***) Usted. Levántese. (***Pausa. Lorca no se mueve.***) ¡Le dije que se levante!

H.: __ (***Desesperado***) ¡Basta! ¡Déjenle tranquilo! ¡Fuera todas! ¡Fuera!

Pausa

H.: __ ¿Qué les pasa? ¿No lo ven? Se está muriendo. Y ustedes... Todas ustedes... lo único que hacen es aparecerse con sus reclamos y sus gritos. La respuesta es no. ¡Para todas, la respuesta es no!

Apagón

Escena 9

Se ilumina lentamente la escena. Todos desaparecieron menos Lorca. Esta tirado en el piso, mas agotado que nunca.

L.: __ Una vez yo dije a las gentes: "Yo soy español integral y me sería imposible vivir fuera de mis límites geográficos; pero odio al que es español por ser español nada más, yo soy hermano de todos y execro al hombre que se sacrifica por una idea nacionalista, abstracta, por el sólo hecho de que ama a su patria con una venda en los ojos. El chino bueno está más cerca de mí que el español malo. Canto a España y la siento hasta la médula, pero antes que esto soy hombre del mundo y hermano de todos. Desde luego no creo en la frontera política." (*27) Nunca dejé de pensarlo...ni siquiera ahora.

Lorca está agotado.

H.: __ Yo quisiera darte otro final

L.: __ Y me lo diste. (***Sonríe agradecido***) Sin darte cuenta creo...

H.: __ Debemos despedirnos de este lugar ahora poeta. Gracias por haberme hecho sentir tan orgulloso de ser quien fuimos con cada línea escrita y pensamiento acerca del hombre. Pero tengo que elegir estar muerto para poder estar contigo.

L.: __ Te alcanzará con invocar al Duende. El Duende es un poder y no un obrar, es un luchar y no un pensar. Yo he oído decir a un viejo guitarrista: "el duende no está en la garganta; el duende sube por dentro desde la planta de los pies".

"Al duende hay que despertarlo en las últimas habitaciones de la sangre."

"La verdadera lucha es con el duende" (*27 a)

H.: __ Yo quise conocer al duende que habitaba tu pecho...

L.: __ Es que no lo ves... Mi duende eras vos...

L. y H.: __ “Sólo se sabe que quema la sangre como un tópico de vidrios, que agota...”
(*27 a)

H.: __ ...Tengo que elegir estar muerto para poder estar contigo...

L.: __ (*Agonizando*)... Toda la sangre estaba ya cristalizada cuando comenzaron a surgir los faroles. Nunca será en el mundo otra noche igual. Noche de vidrios y manecitas heladas...
(*28)

H.: __ (*Lo sostiene y le ruega*) Ya no tiene remedio. Bésame sin romperme la corbata. Bésame, bésame. (*29)

L.: __ Cuando me desperté mi madre estaba a mi lado, mirándome. __ Mírese a si mismo __ me dijo muy seria __ y sea testigo de lo que le está ocurriendo. Las gentes lo recordarán por el resto de los tiempos, a usted, mi hijo, por su pensar y su creación. A mi me hubiera alcanzado solo con verlo sonreír.

H.: __ (*Se incorpora y comienza a alejarse lentamente*)

Se le vio caminar solo con Ella,
sin miedo a su guadaña.
—Ya el sol en torre y torre, los martillos
en yunque— yunque y yunque de las fraguas.
Hablaban Federico,
requebrando a la muerte. Ella escuchaba.
«Porque ayer en mi verso, compañera,
sonaba el golpe de tus secas palmas,
y diste el hielo a mi cantar, y el filo
a mi tragedia de tu hoz de plata,
te cantaré la carne que no tienes,
los ojos que te faltan,
tus cabellos que el viento sacudía,
los rojos labios donde te besaban...
Hoy como ayer, gitana, muerte mía,
qué bien contigo a solas,
por estos aires de Granada, ¡mi Granada!»

Se le vio caminar...

Labrad, amigos,
de piedra y sueño en el Alhambra,
un túmulo al poeta,
sobre una fuente donde llore el agua,
y eternamente diga:
el crimen fue en Granada, ¡en su Granada! (*30)

Se oscurece la escena lentamente, luego se ilumina a Lorca (luz blanca) que esta de pie en el centro del escenario. Todos los demás personajes lo levantan en andas y caminan con él a cuestas, mientras recita, por todo el escenario.

Dicen el poema, despidiéndose.

Todos: __ Quiero dormir el sueño de las manzanas
alejarme del tumulto de los cementerios.
Quiero dormir el sueño de aquel niño
que quería cortarse el corazón en alta mar.

No quiero que me repitan que los muertos no pierden la sangre;
que la boca podrida sigue pidiendo agua.
No quiero enterarme de los martirios que da la hierba,
ni de la luna con boca de serpiente
que trabaja antes del amanecer.

L: *(Solo)*... Porque quiero dormir el sueño de las manzanas
para aprender un llanto que me limpie de tierra;
porque quiero vivir con aquel niño oscuro
que quería cortarse el corazón en alta mar... *(* 31)*

Fin

Notas bibliográficas

*Nota *0: Poema de Antonio Machado “El crimen fue en Granada: a Federico García Lorca) -“El Crimen”.*

*Nota *0a: Adaptación del texto original de la obra teatral “Bodas de Sangre” de Federico García Lorca.*

*Nota *1: Extraído textual de o.c. 1810, Conferencias.*

*Nota*2: Nota biográfica. Al instaurarse la [Segunda República española](#), [Fernando de los Ríos](#) fue nombrado [Ministro de Instrucción Pública](#) bajo el patrocinio oficial, se encargó a Lorca la co-dirección de la compañía estatal de teatro «La barraca», donde disfrutó de todos los recursos para producir, dirigir, escribir y adaptar algunas obras teatrales del [Siglo de Oro español](#). Escribió en este período [Bodas de sangre](#), [Yerma](#) y [Doña Rosita la soltera](#).*

*Nota *3: Dato biográfico; reflexión de F. G. Lorca.*

*Nota *4: En la línea del [purismo](#), [Federico García Lorca](#) y [Manuel de Falla](#) tuvieron la idea de convocar un concurso de [cante jondo](#) en Granada en 1922. Ambos artistas concebían el flamenco como folclore, no como género artístico escénico. Por ello sentían preocupación pues creían que el triunfo masivo del flamenco acabaría con sus raíces más puras y hondas. Para remediarlo organizaron un concurso de cante jondo en que sólo podían participar aficionados.*

Según el diccionario de la RAE, el "cante jondo" es "el más genuino cante andaluz, de profundo sentimiento". Este diccionario recoge como equivalentes las locuciones "cante jondo" o "cante hondo", lo que avala que el término "jondo" no es más que la [forma dialectal andaluza](#) de la palabra "hondo", con su característica [aspiración de la h proveniente de f inicial](#)

*Nota *5: Según [García Matos e Hipólito Rossy](#), no todo cante flamenco es cante jondo. [Manuel de Falla](#), amigo de Lorca, músico y escritor de la generación del '27, consideraba que el cante jondo era el cante antiguo, mientras que el cante flamenco era el moderno.*

*Nota *5a: La casada infiel (Poema, del Romancero Gitano)*

*Nota *6: Fragmentos del poema “La casada infiel” del Romancero Gitano de F. G. Lorca.*

*Nota *7: De poemas del Cante Jondo, “De profundis”.*

*Nota *9: ARTICULO IGNACIO SANCHEZ MEJÍAS: torero del '2, El Mundo, 3 de Mayo de 1997.*

*Nota *10: Sánchez Mejías, cansado de vivir y de ver mundo, reapareció para morir en las astas de un toro. No concebía otro tipo de muerte, y tuvo la que él quiso. Domingo Delgado de la Cámara, Revisión del toreo, 2002, pág. 255.*

*Nota * 11: Fragmentos del poema “La sangre derramada” de la elegía “Llanto por Ignacio Sánchez Mejías” de Federico García Lorca.*

*Nota *12: Fragmento del poema “Cuerpo presente” de la elegía “Llanto por la muerte de Ignacio Sánchez Mejías” de F. G. Lorca.*

*Nota *13: Fragmentos, adaptación de diálogos, de obra “Así que pasen cinco años” de F. G. Lorca.*

*Nota *14: Fragmentos, adaptación de diálogos, obra “Yerma” de F. G. Lorca.*

*Nota *15: Entrevista a F.G.Lorca de Alfredo Muñiz, poco antes del estreno de Yerma, “Yerma”, Editorial Castalia 2004, Madrid, www.castalia.es*

*Nota *16: La obra es la propia tragedia de Federico, a él lo que más le gustaría en este mundo es quedar embarazado y parir. Es ello lo que verdaderamente echa de menos: estar preñado, dar a luz un niño o una niña...Yo creo que lo que más le gustaría sería un niño. Yerma es Federico, la tragedia de Federico” (...) Fragmento de entrevista a Encarnación López, “La argentinita”, amiga de F.G.Lorca, “Yerma”, Editorial Castalia 2004, Madrid, www.castalia.es .*

*Nota *17: “La imposibilidad de engendrar en una forma de muerte primitiva”, Dijo José Angel Valente en entrevista publicada en “Yerma”, Editorial Castalia 2004, Madrid, www.castalia.es .*

*Nota *18: “...La crítica no fue nada benevolente; sobre todo con la propia Yerma y con la vieja pagana, dijeron que el contenido de la obra no podía estar mas alejado de las enseñanzas de la Iglesia. A pesar de que mi protagonista no conciente una relación extramatrimonial para concebir a su hijo como la Vieja se lo sugiere prácticamente desde el comienzo. Dijeron, cosas como que el interés se circunscribió a un pequeño sector del público del Español. Dijeron, también, que causaba fatiga cuando no molestó o repugnó...”; Fragmento: Crítica acerca del estreno de Yerma, publicada en el diario Informaciones. “Yerma”, Editorial Castalia 2004, Madrid, www.castalia.es .*

*Nota *19-20: “Una jornada gloriosa en El Español (...) un éxito clamoroso. La ilustre Margarita Xirgu, al terminar la representación, vio cómo el telón se levantaba innumerables veces en honor del poeta y de ella” (...) Fragmento de la crítica de Arturo Mori; diario El Liberal, acerca del estreno de Yerma. Libro Yerma, pag. 32, editorial Castalia 2004.*

*Nota * 21: F.G.Lorca, Información del libro “Mariana Pineda: Romance Popular en tres estampas” de Federico García Lorca, de las profesoras Hortensia González y María Virginia P. de Carrasco, 1º edición, 4º reimpresión, editorial colihue, colección literaria LYC (leer y crear) 2005, www.colihue.com.ar*

*Nota *22: “El viajero poco avisado encontrará con la variación increíble de formas, de paisaje, de luz y de olor la sensación de que Granada es capital de un reino con arte y literatura propios, y hallará una curiosa mezcla de la Granada judía y la Granada morisca, aparentemente fundidas por el cristianismo, pero vivas e insobornables en su misma ignorancia”. De “Impresiones”: Semana Santa en Granada, F.G.Lorca*

*Nota *23: “Era entonces Granada, como era siempre, la ciudad menos pictórica del mundo”. De “Historias de este gallo”, F.G.Lorca.*

*Nota *23 a: Don Pedro de Sotomayor. Liberal que mantuvo una relación amorosa con Mariana Pinada durante el período de absolutismo del reinado de Fernando VII de España y al cual Mariana ayuda a escapar de la cárcel.*

<http://www.arturbano.com/teatrotodoterreno/archivos/Sinopsis.html>

*Nota *23 b: Adaptación de texto original de obra teatral “Mariana Pineda” de F.G.Lorca.*

*Nota *24: Fragmento de obra “Yerma” de F.G.Lorca, “yo se que los hijos nacen del hombre y la mujer. Ay, si los pudiera tener sola...”*

*Nota *24 a: Bernarda, Martirio, Adela, Angustias y Ma. Josefa personajes de la obra teatral “La Casa de Bernarda Alba” de Federico García Lorca.*

*Nota *25: Adaptación de algunos parlamentos de la obra teatral “La Casa de Bernarda Alba” de F.G.Lorca.*

*Nota *26: Parlamento de Magdalena, en el libreto original de La casa de Bernarda Alba.*

*Nota *26 a: Parlamento de Bernarda en el libreto original de “La Casa de Bernarda Alba”.*

*Nota *26 b: parlamento de Magdalena en el libreto original de “La Casa de Bernarda Alba”.*

*Nota *27: Fragmento de entrevista realizada a F.G. Lorca por la revista [El Sol](#) de Madrid poco antes de su asesinato.*

*Nota *27 a: Federico García Lorca, Teoría y juego del Duende, Madrid, 1933.*

*Nota *28 : “Toda la sangre estaba ya cristalizada cuando comenzaron a surgir los faroles. Nunca será en el mundo otra noche igual. Noche de vidrios y manecitas heladas”. De “Degollación de los inocentes de F.G.Lorca.*

*Nota *29: “Ya no tiene remedio. Bésame sin romperme la corbata. Bésame, bésame”. De “Suicidio en Alejandría” 8 y 17. De F.G.Lorca*

*Nota (*30): Poema de Antonio Machado “El crimen fue en Granada: a Federico García Lorca)-“El Poeta y la Muerte”.*

*Nota *31: Fragmentos del poema “VIII: Gacela de la Muerte Oscura” de Federico García Lorca.*